

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor del texto) (2007). "Título" (del artículo), en Pérez Redondo, R.J. y Martín Cabello, A. (Coords.) *Castilla-La Mancha: 25 años de autonomía*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo).

## **EL PAPEL DEL INVESTIGADOR OCCIDENTAL EN EL ESTUDIO DEL "OTRO": TRABAJO DE CAMPO EN TRES PROVINCIAS DE AFGANISTÁN**

Pilar Parra Contreras

Universidad Complutense de Madrid

Alejandra Val Cubero

Universidad de San Jorge (Zaragoza)

Resumen: En este artículo se describe una de las investigaciones realizadas en Afganistán entre los meses de mayo a julio de 2006. El objetivo no es analizar los resultados del estudio sino reflexionar sobre el papel que la investigadora tuvo en todo el proceso: desde la traducción de los materiales y la adaptación de la información a las características propias del país, hasta la formación del equipo y la ejecución del trabajo de campo en seis comunidades rurales de las provincias de Nangahar, Herat y Kabul. Que la investigadora fuera una mujer joven y occidental fue determinante en el desarrollo de la investigación, tanto por su relación con los miembros del equipo de trabajo como con los habitantes de las diferentes comunidades. Su condición de mujer le permitió su inclusión en casi todos los espacios públicos y privados al ser considerada un "tercer género" indeterminado y por ello supuestamente no peligroso o conflictivo. La dificultad de investigar en un país tan complejo como es Afganistán, los juicios y prejuicios que todo investigador/a occidental trae consigo al estar su "mirada" contaminada por valores supuestamente globales, son otros de los aspectos que ponen en entredicho el papel del investigador y de la propia investigación y que sirven para plantearse la relación y el análisis del "otro" y la manera en la que establecemos dicha relación

Palabras clave: Trabajo de campo, Afganistán, occidentalismo, relaciones entre los géneros.

El ojo es como un espejo: el espejo es único, pero en el ojo del que mira, las imágenes son múltiples  
(Ibn' Arabi, 1185-1240)

### **1. INTRODUCCIÓN**

Afganistán sigue siendo uno de los países más pobres del mundo, con una esperanza media de vida que no supera los 46 años en los hombres y los 49 años en las mujeres. Tras la caída de los talibanes, en el año 2001, y con la llegada del nuevo gobierno democrático encabezado por el presidente Hamid Karzai, en noviembre de 2004, el pueblo afgano esperaba que la situación económica y social mejorara y que la "nueva" democracia promovida por los Estados Unidos derrocara a los señores de la guerra. A lo largo de estos últimos años la economía ha experimentado una leve mejora en ciertas zonas pero los continuos enfrentamientos

en el norte y en el sur de Afganistán y la creciente inestabilidad de los países vecinos, Pakistán e Irán, amenazan la aparente seguridad conseguida en los años anteriores. A comienzos del 2007, el Gobierno volvió a instaurar un nuevo departamento para la promoción de la virtud y la persecución del vicio, acercando así a la población los fantasmas del pasado. La recuperación de Afganistán parece más un sueño que una realidad y la población civil sigue viendo cómo su país navega a la deriva.

A pesar de la inestabilidad, continúan las inversiones en tecnología, en especial de telefonía móvil, y son muchos los productos extranjeros que se publicitan en el centro de las ciudades más importantes. Las empresas, ávidas de nuevos mercados y consumidores, saben que aunque Afganistán sea uno de los países más pobres del planeta posee una restringida minoría, enriquecida por la guerra y la distribución del opio, gustosa de rodearse de objetos de consumo y de lujo. Es también en estos momentos cuando la comunidad internacional presente en la zona comienza a preguntarse si la inversión destinada para proyectos de cooperación ha sido la adecuada, y cuando comienzan a realizarse investigaciones para poder dar cuenta de los logros alcanzados.

Estas investigaciones que tratan de analizar si los proyectos de cooperación se han implantado correctamente y de determinar los problemas más urgentes a resolver por la comunidad internacional son realizados por grupos “de expertos” – en su mayoría occidentales– que trabajan con la población local pero que son los que toman las decisiones finales.

En este artículo se describe una de las investigaciones realizadas en Afganistán entre los meses de mayo a julio de 2006, en tres provincias afganas: Nangahar, Herat y Kabul. No pretendemos analizar los resultados de la investigación, sino reflexionar sobre diferentes cuestiones que suscitó dicha investigación. Mientras que Alejandra Val hizo el trabajo de campo durante sus estancias en Afganistán, Pilar Parra planteó todo tipo de preguntas y reflexiones durante el tiempo que duró el estudio. Este artículo es el resultado del diálogo entre ambas investigadoras.

El proyecto tuvo la financiación de una Organización Internacional. Dicho estudio se estaba llevando a cabo, de manera casi simultánea, en diecisiete países de Asia, África y Sudamérica. La Organización nos entregó un dossier explicativo de cómo debía realizarse el estudio de manera detallada y envió a dos personas de otro equipo de trabajo –en este caso de la India– para explicarnos los problemas y dificultades que se habían encontrado en la India. El objetivo general de la investigación era conocer cuándo, de qué manera y bajo qué circunstancias ciertas familias habían logrado salir de la pobreza.

La investigación consistió en adaptar la información a las características propias del país, traducir los materiales, ejecutar el trabajo de campo, analizar la información obtenida y realizar el informe final con las recomendaciones pertinentes. La manera en la que esa información iba a ser utilizada posteriormente, la desconocíamos.

## **2. LIMITACIONES, SEGURIDAD Y RESTRICCIONES**

Las investigaciones que tienen lugar en Afganistán tienen dos grandes limitaciones: ciertas zonas son muy peligrosas debido a la presencia aún activa de los talibanes –especialmente las zonas del sur como Helman o Kandahar– y otras regiones son de difícil acceso por motivos geográficos, como la provincia de Badaghshan, al noreste del país, frontera con China, incomunicada por la nieve la mayor parte del año.

El trabajo de campo estaba restringido a las zonas menos peligrosas y de mejor acceso. Se eligieron tres zonas relativamente seguras y en cierta manera representativas de las diferentes etnias, lenguas y religiones. La selección se hizo en función de diferentes variables. Por un lado, que fueran representativas de los principales grupos etnolingüísticos: Tajiks, Pastunes o Hazaras. Por otro lado, que tuvieran diferentes historias migratorias: durante los enfrentamientos de los Mujaidines contra el Gobierno soviético (1979-1992), entre las diferentes secciones de los Mujaidines (1992-1996), los Mujaidines contra los talibanes (1996-2001), o durante el enfrentamiento entre los talibanes con las fuerzas de la coalición (octubre-noviembre del 2006).

Las provincias seleccionadas fueron Nangarhar (Jalalabad), Kabul y Herat. Nangarhar, de mayoría pastún, situada al este de Afganistán y frontera con Pakistán; Herat, de mayoría Tajik –frontera con Irán y Turmekistán– y situada al oeste del país; y la capital, Kabul, centro neurálgico de comercio y emigración interna de todo el país.

El trabajo de campo se llevó a cabo en las zonas rurales. En cada región se eligieron dos comunidades rurales: una relativamente cercana de la ciudad más próxima (a no más de diez kilómetros) y otra más alejada del núcleo urbano (entre cincuenta y sesenta kilómetros). El objetivo era observar la influencia e importancia –por su proximidad o distancia– que el núcleo urbano estaba teniendo en la comunidad rural.

## **3. KABUL, JALALABAD Y HERAT: DE ESTE A OESTE DEL PAÍS**

La provincia de Kabul, en el este de Afganistán, acoge una gran variedad de etnias: Tajik, Pastún y Hazara. La lengua más hablada es el dari. Kabul tiene una población que aumenta de manera continuada y desorganizada y que ha pasado de medio millón de habitantes, en el año 2001, a más de cuatro millones en el año 2006. La inflación y los altos precios de las viviendas –motivada entre otras razones por la llegada masiva de Organizaciones Internacionales y de ONG– dificulta la vida de los cientos de inmigrantes que diariamente acuden a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida que no encuentran en las zonas rurales.

Kabul es una ciudad rodeada de desérticas montañas en la que el clima – como en casi todo el país– es extremo: altas temperaturas en verano y bajas

temperaturas en invierno. Los años de enfrentamientos destruyeron todas las infraestructuras, el tendido eléctrico, las carreteras, así como colegios y centros sanitarios. Es en la capital donde se han establecido todas las embajadas y organizaciones internacionales creando una infraestructura propia.



Ilustración 1. Mapa de Afganistán.

La provincia de Nangahar está situada al este del país. La capital es Jalalabad, una de las ciudades más próximas a Peshawar, conocida por acoger a miles de refugiados afganos durante los diferentes conflictos. La mayoría de la población es Pastún. Nangahar es una de las áreas que más ayuda humanitaria ha recibido de la Comunidad Internacional y es una de las principales zonas de cultivo de opio. Afganistán es el primer exportador de opio del mundo. Los agricultores

siguen plantando sus semillas porque este cultivo les aporta muchos más ingresos que los cereales o los frutos secos.

La ciudad de Herat, por último, está situada al oeste de país, en la región fronteriza con Irán y con Turkmenistán. Es la zona más desarrollada desde el punto de vista económico. Con Irán comparte la misma lengua, el persa (dari en afgano) lo que permitió que en los años ochenta Irán fuera, junto a Pakistán, otro de los países que más población afgana acogió de manera voluntaria. Sin embargo, desde los años noventa, las condiciones de entrada a Irán se han restringido y los visados alcanzan cifras que pocos afganos pueden permitirse. Las relaciones entre Afganistán e Irán han empeorado recientemente y el Gobierno iraní ha decidido deportar a los trabajadores ilegales.

#### **4. BUROCRACIA, DIÁLOGO Y RESPETO DE TIEMPOS Y ESPACIOS**

Comenzar cualquier tipo de investigación en Afganistán requiere espera, diálogo y altas dosis de burocracia. El paso inicial para realizar ésta investigación fue conseguir una carta del Ministerio de Interior en la que se explicara que dicho Ministerio autorizaba a nuestro equipo a viajar por diferentes zonas del país. El siguiente paso fue visitar las delegaciones de cada provincia, quienes nos entregaron otra carta –una vez que comprobaron la veracidad de la primera– que nos permitió desplazarnos por determinadas zonas de la región. Finalmente visitamos al jefe del distrito, a quien volvimos a explicar el proyecto, y tras las preguntas pertinentes nos concedió la autorización para visitar los pueblos que estaban bajo su jurisdicción y nos presentó a los distintos representantes del *shura*, o grupo de ancianos de cada pueblo. Seguir todos estos cauces lentos y burocráticos era indispensable para asegurar la realización de la investigación y nuestra seguridad: gracias a las cartas y a las presentaciones “oficiales” el grupo fue acogido en los diferentes pueblos y sus habitantes no mostraron reticencias a ser entrevistados al considerarnos “sus invitados”, lo que implicaba atendernos en todo momento y velar por nuestra seguridad.

El grupo de ancianos casi siempre nos recibía a la entrada de cada pueblo, prestándonos su colaboración. Ellos se encargaron de presentarnos a las personas que iban a formar parte del trabajo de campo y de reunirlos en diferentes casas, así como de organizar la comida y cena para todo el equipo. Los ancianos (*shura*) son las personas de más edad, las más respetadas y en muchas ocasiones las que mayor posición económica tienen –aunque no siempre–. Actúan como líderes y mediadores, son los que toman las decisiones que afectan a toda la comunidad y los que deciden el castigo cuando se ha cometido un robo, asalto o crimen, ya que en este tipo de organización social las leyes escritas que tratan de reglamentar la sociedad civil son muy poco apreciadas: cada comunidad considera que debe ser el grupo de personas que mejor conoce a sus habitantes el que imponga las sanciones y decida la suerte de sus habitantes. El *malek* es otra de las figuras claves de cada comunidad, es el jefe del pueblo. También se le conoce como *arbad* o *wakil*.

Mientras que los más ancianos o el *malek* siempre estaban dispuestos a hablar durante horas y las conversaciones eran fluidas, los hombres más jóvenes, aquellos que estaban en edad de casarse o recién casados, sorteaban mi presencia.

## 5. TRADUCIR, CORREGIR Y PREPARAR LAS HERRAMIENTAS DE TRABAJO

Antes de comenzar el trabajo de campo hubo que traducir toda la información a las dos lenguas oficiales del país, el dari y el pastún, ya que toda la información estaba en inglés, idioma con el que trabajan las organizaciones internacionales. La traducción de la información fue una tarea compleja que duró varias semanas ya que muchos de los términos eran propiamente occidentales y no adecuados al entorno afgano. El cuidado en la traducción y en la comprensión de los conceptos era clave para el éxito de la investigación. Numerosas preguntas versaban sobre temas relativos a la libertad, la pobreza, la democracia, la tolerancia, el género, el desarrollo, la ascendencia social y económica, términos cargados de “nuestra forma de ver el mundo”, que no se tienen que corresponder – y generalmente no se corresponden– con los de la población afgana. Cuando se mencionaban los derechos de las mujeres, por ejemplo, muchas de ellas percibían este término como negativo porque pensaban que las organizaciones extranjeras que trabajaban con mujeres trataban de potenciar el papel femenino de las mujeres afganas sin tener en cuenta la importancia de la religión musulmana y de las tradiciones y ritos de cada zona.

Una vez finalizada la primera traducción se realizó una traducción inversa y oral, del dari o pastún al inglés, con el objetivo de comprobar cuáles eran las preguntas que podían presentar más dificultades a la hora de ser planteadas y si éstas habían tomado la forma precisa. Durante las traducciones nos dimos cuenta de que mucha información se desvirtúa y se pierde. Los traductores suelen ser jóvenes que han aprendido el inglés en Pakistán durante su estancia como refugiados, por lo que conocen bien este idioma, pero les resulta difícil trasladar conceptos e ideas abstractas.

Por otra parte, muchos de los términos utilizados en esta investigación eran expresiones típicamente occidentalizadas. Si para nosotros la palabra familia tiene varias acepciones y puede definir desde una familia monoparental hasta una familia extensa, en Afganistán las familias están formadas por los padres, los hijos, los maridos o esposas de los hijos y todos sus descendientes. Preguntar, sobre todo en las zonas rurales, si los abuelos viven en el mismo hogar, era una cuestión que podía incomodar al entrevistado porque lo normal es que suceda así. Otros temas, en concreto los referidos a bebidas alcohólicas, el consumo de ciertos alimentos (cerdo) o cuestiones relativas a la religión o sexualidad, tuvieron que desaparecer de los cuestionarios.

El diseño de investigación del proyecto incluía la utilización de técnicas cuantitativas y cualitativas. En cada comunidad (en total realizamos el trabajo de campo en seis comunidades) se aplicaron las siguientes herramientas: (1)

descripción de la historia de la comunidad (*Community Profile*): cuestionario con preguntas semi-abiertas realizado a dos miembros del *shura*. (2) Descripción de los momentos claves de la comunidad (*Community Time Line*): cuestionario con preguntas semi-abiertas a dos o tres personas de la comunidad para conocer los sucesos que los entrevistados consideraban habían afectado a la comunidad positiva o negativamente (construcción/destrucción de un pozo, de una escuela, llegada de los talibanes, de las fuerzas de seguridad extranjeras...). (3) Descripción del conflicto (*Conflict Timeline*): cuestionario con preguntas semi-abiertas a dos o tres personas de la comunidad con el objetivo de entender mejor de qué manera el conflicto –guerras, enfrentamientos, migraciones...– habían afectado a los habitantes de la comunidad. (4) Reuniones de grupo: en cada comunidad se realizaron seis grupos, tres a hombres y tres a mujeres. En ellos se trataban temas sobre la percepción de la pobreza, el concepto de igualdad, la libertad, el poder, la democracia o la percepción de las fuerzas de seguridad. El número de participantes de los grupos solía ser de cinco, aunque también era habitual que nuevos miembros se incorporaran o que se marcharan antes de que finalizara el grupo, sobre todo en el caso de las mujeres, quienes abandonaban la sala para cuidar a sus hijos o preparar la comida y volvían cuando habían terminado sus tareas. Cada grupo de discusión tenía una duración de dos a tres horas y las preguntas ya estaban establecidas. (5) Encuestas (*in-depth interviews*) e historias de vida (*life stories*). En cada comunidad se realizaron 15 encuestas estructuradas y diez historias de vida. Las preguntas de las historias de vida fueron previamente definidas aunque el entrevistador podía añadir nuevas preguntas.

## 6. FORMACIÓN DEL EQUIPO, PRE-TEST Y APLICACIÓN DE LAS HERRAMIENTAS

Tan importante era realizar adecuadamente la traducción como formar un equipo dispuesto a viajar por el país. Es muy difícil encontrar encuestadores y entrevistadores que hablen las dos lenguas oficiales y es prácticamente imposible encontrar mujeres dispuestas a viajar sin un acompañante masculino o *mahram*. Las encuestadoras/entrevistadoras suelen ser mujeres jóvenes que aún no están casadas y que han vivido la mayor parte de su vida como refugiadas en Pakistán e Irán, donde han estudiado y se han formado.

El equipo que realizó el trabajo de campo fue el mismo que había traducido el material. Esta decisión se tomó por diferentes motivos: eran los que mejor conocían los cuestionarios y los guiones de las entrevistas, habían trabajado juntos con anterioridad, y muchos de ellos procedían de las zonas que íbamos a visitar y conocían a miembros del *shura*. El grupo estaba formado por seis hombres y dos mujeres de edades comprendidas entre los veinticinco y los cuarenta y cinco años. Cada uno de ellos se especializó en las diferentes técnicas de investigación dependiendo del sexo, de la edad, de la experiencia y del idioma que hablaran. El mayor peso de la investigación recayó en las mujeres, pues ellas –al ser sólo dos– tenían que distribuirse el conjunto del trabajo realizado con las mujeres. Los que

contaban con mayor experiencia previa en este tipo de investigaciones hicieron la parte inicial de estudio de la comunidad, en el que las preguntas estaban menos estructuradas, y los integrantes más jóvenes del equipo fueron los responsables de realizar las encuestas y entrevistas a la población más joven, quienes se sentían más cómodos cuando eran entrevistados por hombres y mujeres de su edad y hablaban y exponían sus problemas y deseos con más naturalidad.

Otra variable determinante fue la lingüística: los entrevistadores que conocían mejor la zona y cuya lengua materna era la de la comunidad a estudiar tuvieron un especial protagonismo en la realización del trabajo de campo en esa comunidad.

Después de la formación del equipo y la traducción de todos los materiales se realizó un pre-test para observar cómo respondían los entrevistados y si todavía debíamos modificar, cambiar o prescindir de alguna de las preguntas. El pre-test tuvo lugar en Istalef, una pequeña comunidad al norte de Kabul, a cincuenta kilómetros de distancia de la capital, conocida por ser paso clave de la ruta de la seda y uno de los escasos lugares donde se sigue realizando, de manera artesanal, la cerámica “azul”.

Finalizado el pre-test y analizada la información recogida, se eliminaron ciertas preguntas –muy pocas– y se volvieron a traducir las preguntas que creaban errores de comprensión.

## **7. EN EL TERRENO: “EL TERCER GÉNERO”**

La labor desarrollada como investigadora influyó de forma desigual en la realización del trabajo de campo en función de dos características principales: mi condición de mujer joven y mi procedencia de un país occidental.

En las zonas rurales los espacios público y privado están muy bien definidos en relación a los sexos. Las mujeres y los hombres coinciden en contadas ocasiones. Ni siquiera durante las celebraciones –bodas o entierros– comparten las mismas salas. Los viernes es el día de los baños y de las reuniones en la mezquita o en las casas. Las mujeres acuden muy temprano a los baños con todos los hijos e hijas menores. Pasar del ámbito privado y restringido del hogar al de los baños intriga y extraña a la observadora extranjera: el cuidado que las mujeres afganas tienen de su cuerpo desnudo, con continuos masajes entre ellas y a sus hijos, contrasta con los cuerpos cubiertos por un burka donde la persona se invisibiliza. Los hombres acuden a los baños el jueves por la tarde o el viernes, después del turno de las mujeres. Sólo ellos se pueden reunir después en la mezquita para charlar y rezar.

El viernes también es el día de las bodas y los pueblos se paralizan, incluso durante varios días. Por lo general, la comunidad entera participa en las celebraciones y es uno de los pocos momentos en el que personas ajenas a la comunidad visitan el pueblo y se generan nuevas alianzas para futuros matrimonios.



El resto de la semana las mujeres se ocupan de sus hijos y de los hijos de las mujeres que viven en la casa familiar –a veces hermanos, tíos, primos–, y son las encargadas de preparar la comida y de cuidar a los animales domésticos. Sólo en raras ocasiones trabajan en el campo y cuando lo hacen es en jardines o campos cercados por muros de barro. Ellas son también las encargadas de realizar mermeladas y de coser trajes o alfombras que luego venderán sus esposos en los bazares.

Los hombres se dedican generalmente a la agricultura, a la ganadería, o a pequeños intercambios comerciales en los bazares y después del trabajo se suelen reunir a charlar en la mezquita, en la escuela o en los jardines públicos que ellos han acondicionado. Los niños y niñas juegan juntos hasta los ocho o nueve años pero una vez que llegan al inicio de la pubertad las niñas juegan dentro de casa y los niños acompañan a sus padres al campo, aunque no comienzan a participar en las reuniones masculinas hasta los quince años.

Teniendo en cuenta esta separación de espacios y tiempos en relación a los sexos, el hecho de ser mujer extranjera me permitía entrar en los espacios privados femeninos y en los públicos masculinos: era un “tercer género” indeterminado y por lo tanto no amenazante. Las mujeres parecían cómodas con mi presencia y no dejaban de preguntarme por qué no estaba casada ni tenía hijos, si tenía familia y por qué razones les había dejado y me había marchado tan lejos. Los hombres, por su parte, me invitaban a sus tertulias y reuniones, a sus encuentros en las mezquitas o en la escuela. Aparentemente este “tercer género” era positivo a la hora de realizar la investigación, ya que la supuesta “debilidad femenina” me permitía ser tratada con respeto y estima, incluso por los miembros masculinos del equipo afgano que viajaba conmigo.

Participé en muchas de las entrevistas y grupos de discusión como mera oyente y sólo en raras ocasiones participaba o preguntaba. Comencé tomando notas pero intuí que era mejor permanecer en un segundo plano. El trabajo de campo con mujeres siempre tuvo lugar o en el interior de las viviendas, en la *mehman khana* o sala principal donde se reciben a las visitas, o en los patios interiores cuando los hombres estaban fuera de casa.

El trabajo de campo con los hombres se realizaba cuando finalizaban sus jornadas de trabajo, tras haber ido a buscarlos al campo, sobre todo cuando eran agricultores o ganaderos. Otro momento que había que respetar, sobre todo en el caso de los hombres, era el rezo (cinco cuando la población es sunni y tres cuando es shiita). El transcurrir del tiempo aparece así como menos segmentado para las “mujeres”, lo que hacía más sencillo trabajar con ellas, ya que estaban más disponibles y eran más fáciles de localizar.

Los grupos de discusión masculinos tenían lugar en el jardín de la comunidad en el que los hombres charlan, discuten y duermen la siesta. Si hacía mucho calor tenían lugar en las escuelas o en la mezquita. Tanto en los grupos masculinos como en los femeninos el té y los dulces eran servidos de manera continuada por los más jóvenes, que suelen ser niños que son demasiado mayores

para seguir jugando con las niñas pero demasiado pequeños para participar en las reuniones de adultos.

Tanto las mujeres como los hombres se sentían más cómodos en las reuniones de grupo que cuando se realizaban las entrevistas individuales: parecían disfrutar más, posiblemente porque están muy familiarizados con las reuniones orales. Las mujeres, en especial, eran las que más animadas se mostraban ya que no se suelen reunir con otras mujeres muy a menudo y aprovechaban para charlar y contarse novedades.

Para la señora de la casa que nos recibía –normalmente esposa de algún miembro del *shura*– era un honor tener invitados y era muy difícil despedirse sin haber comido o cenado. La calma y el silencio no existían, lo que afectaba al ritmo de las entrevistas y de las reuniones. La intimidad, tanto fuera como dentro del hogar, era inexistente y siempre había gente por todas partes: en una ocasión que creí estar sola traté de caminar por el campo e inmediatamente vinieron un grupo de niños que me rodearon e instaron a que volviera al pueblo.

Los hombres gozan de una libertad de movimiento que las mujeres no tienen. Ellas son la salvaguarda del honor de la familia y de la visión que la comunidad tiene de esa familia. Es muy difícil comprender la relación que existe entre los géneros. El peso del grupo sobre la individualidad es clave. Su manera de vivir y de relacionarse parece no “encajar” con nuestros valores de progreso y desarrollo en los que la libertad y el desarrollo personal son muy tenidos en cuenta. El juicio que el mundo occidental presenta sobre el pueblo afgano es, frecuentemente, la muy desigual relación entre los géneros. Es esa desigualdad la que trata de combatir y la que sirve de lanza para estar presente en el país, pero la asociación mujeres musulmanes=falta de libertad puede no ajustarse del todo a su realidad y hace que nuestra mirada sea superficial y no estudiemos relaciones más complejas. Este es, sin duda alguna, un tema de debate continuo: ¿cómo surgen y deben promulgarse los derechos humanos que parecen debieran ser los mismos para todos?

## 8. A MODO DE CONCLUSIÓN

En cada comunidad permanecemos una media de dos semanas. Intentábamos ir a dormir a la ciudad más cercana, pero a veces era imposible por la distancia, las malas carreteras o porque –aseguraban– estábamos más seguros quedándonos en el pueblo que viajando diariamente. No tuvimos ningún problema para reunir a los entrevistados y llevar a cabo los grupos de discusión e historias de vida. Parecían mostrarse satisfechos cuando les preguntábamos por sus historias, aunque nos cuestionaran –casi de manera continua– que para qué podían interesarnos sus vidas de penas y sacrificios.

Yo era una extranjera (*khariji*) y mi presencia podía significar para ellos/as varias cosas: desde la intromisión en su vida cotidiana y/o el interés por la historia del pueblo y de su país, hasta la posibilidad de conseguir más recursos para su

comunidad. En éste último caso su discurso solía ser más negativo que lo que en realidad era, pero habían pasado décadas viendo cómo otros y cómo ellos mismos habían destruido todo lo que tenían y se mostraban desconfiados con el futuro.

Fui a Afganistán para conocer otra realidad que pudiera explicarme, o al menos sugerirme, cómo era la situación de un país en post-conflicto, cuáles eran las tensiones entre diferentes religiones y de qué manera la presencia de los países ¿“civilizados-colonizadores”? en los países ¿“no civilizados-colonizados”? actuaba.

El papel de la comunidad internacional, aunque en muchas ocasiones sea útil e inevitable, es fundamentalmente invasionista. Los británicos utilizaron una estrategia parecida –aunque fuera el siglo XIX– para justificar su presencia en la India: los indios debían ser civilizados y sólo los ingleses sabían cómo, aunque también fue la propia élite india la que comenzó a pensar en lo incivilizado de su país y en la necesidad de la “ayuda” inglesa.

A la hora de investigar es justamente esta mirada “occidental” la que fue difícil de “controlar” y evitar. Los juicios y prejuicios que todo investigador/a occidental trae consigo permanecen y suelen ser contradictorios. Siempre aparece el sentimiento de que de donde venimos hay libertad, igualdad, seguridad, racionalidad..., y de que son, además, valores propios de nuestro mundo que nos diferencia de otros mundos y nos sitúa en un pretendido estado de superioridad. El investigador social que trabaja en Afganistán se sitúa en un contexto complejo, insondable –muchas veces– por la falta de conocimiento de la lengua, y por lo tanto de poder establecer una comunicación fluida con la población. Se muestra desubicado y eso le produce temor y desconfianza.

Dependí en todo momento de mi equipo de trabajo y fui observada y analizada en todo momento: observada por el equipo de trabajo y observada por aquellos que entrevistábamos porque yo también estaba siendo entrevistada. El trabajo de campo duró dos meses, las primeras semanas sirvieron para que el grupo se conociera. El ritmo de trabajo fue intenso. Comenzábamos temprano con una reunión para preparar el día y con otra reunión después de cenar en la que analizábamos la información recogida y los problemas que se habían presentado. En la primera semana uno de los entrevistadores se negó a seguir trabajando en el equipo: comentó que estaba cansado del ritmo de trabajo y de mi dirección. Traté de disculparme y de proponer mejoras pero todo fue en vano. El resto del grupo permaneció en silencio durante el altercado, aunque trataron de disculpar su comportamiento. Desconocía si su reacción se debía a que trabajaba bajo la supervisión de una mujer joven occidental que, además, no había sabido respetar sus tiempos e imponía una manera de trabajar y relacionarse demasiado jerarquizada. Posiblemente fueran ambas cosas. Ahora creo que esa situación de conflicto inicial fue decisiva para que el grupo funcionara y yo tomara el trabajo con mayor tranquilidad y disponibilidad para escuchar al grupo: eran ellos quienes me estaban dando las claves para entender a la sociedad afgana.

¿Qué resultó más difícil? Posiblemente confiar en el grupo con el que trabajábamos y aceptar su ritmo y sugerencias. Fue también difícil dar sentido a la investigación y a la estancia en el país, sentir –como de hecho fue– que el trabajo de campo y las estancias en las distintas comunidades eran una aventura que finalizaría en un tiempo determinado y que en breve Kabul sería solo un recuerdo. Poner en tela de juicio mi-nuestra presencia en Afganistán ha servido para replantearme mi-nuestro papel como investigadores en otros contextos y en otros países.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- DUPREE, Nancy Hatch (2002), “Cultural Heritage and National Identity in Afghanistan”, en *Third World Quarterly*, 3 (5): 977-987.
- KANDIYOTI, Deniz (2004), *The Politics of Gender and Reconstruction in Afghanistan*, United Nations Research Institute for Social Development.
- SIPPI, Azerbaijani (2001), *Report on Interviews with Returnee: Women and Girls in Herat Province*, Geneva, Women’s Commission for Refugee Women and Children.
- VV.AA. (2002), *Maternal Mortality in Herat Province, Physician for Women Rights*, Pakistan.
- VV.AA. (2003a), *Countering Afghanistan’s in Surgency: No Quick Fixes*, Brussels, Asian Report, 123.
- VV.AA. (2003b), *Afghanistan, Women and Reconstruction*, ICG Asia Report, 48.
- VV.AA. (2005), *Afghanistan, National Reconstruction and Poverty Reduction: The Role of Women in Afghanistan*, March.
- VV.AA. (2006), *Afghanistan, The Asia Foundation*, Washington.